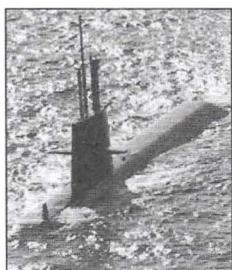


LA GUERRA SUBMARINA

Rodolfo Soria-Galvarro Derpich *



Introducción.

La Guerra Submarina es una de las facetas menos conocida en la guerra naval. Sus actores están tan alejados de la superficie oceánica que muchas

veces se los ignora. Sin embargo, estadistas de la talla de Winston Churchill han reconocido la importancia de la guerra submarina declarando, al término de la II Guerra Mundial, que nunca Gran Bretaña estuvo más cerca de la derrota que durante la ofensiva submarina de los U-Boote y que en consecuencia casi todo el esfuerzo de la nación debió concentrarse en enfrentar dicha amenaza.

No cabe duda que los conflictos del siglo XXI serán diferentes a los del anterior. El gran cambio en las relaciones de poder, a raíz de la desaparición de la Unión Soviética y de nuevas alianzas políticas, militares y económicas, como también el renacimiento de movimientos nacionalistas o fundamentalistas de carácter étnico o religioso que accionan en el campo internacional, obligan a analizar el papel actual de la guerra submarina y reformular su campo de acción, si fuera necesario.

Si bien es cierto, el submarino puede cumplir variadas funciones, parece interesante observar cual ha sido el desarrollo de sus capacidades y las formas de operarlos y como éstas han ido variando en los últimos años.

Concepto general.

La característica primordial de un submarino es la de operar siempre sumergido y así intentar ser invisible al enemigo. Esta "discreción" o "furtividad" permite aprovechar el principio de la "sorpresa" con el consecuente impacto material y psicológico sobre el enemigo. En general, la sola sospecha de la existencia de submarinos en un área obliga a desarrollar esfuerzos extraordinarios para contrarrestar esa percibida amenaza e incluso hasta se inmovilizan flotas enteras.

El medio principal de la guerra submarina obviamente son los submarinos, sin embargo, tras ellos están las organizaciones de Mando y Control, Apoyo Logístico a flote y en tierra, como también los Centros de Instrucción y Entrenamiento. Se unen a ellos todos los medios navales, aéreos o terrestres que se interponen en el accionar de un submarino, en los cuales no se debiera descartar a otro submarino.

Quien le da vida a esta guerra sigilosa no es otro que el submarinista, aquel marino que tripula esos negros cascos e intenta interpretar el ciego mundo de las profundidades, donde la imaginación, la paciencia y el análisis son parte importante del triunfo o la derrota.

Realidad y algo de imaginación.

Para conocer el desarrollo de la Guerra Submarina acompañaremos a distintos tipos de submarinos de las últimas décadas, en algunas de sus correrías imaginarias por las profundidades oceánicas.

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor.

Éstas sólo contemplarán los submarinos de propulsión convencional, diesel eléctrica, pues aquellos de propulsión nuclear todavía están restringidos a cinco potencias mundiales y a pesar de su enorme capacidad, no representan la realidad de los más de 30 países que operan submarinos convencionales en el resto del mundo.

Submarino de la II Guerra Mundial.

El viento azota la cara de los vigías y la espuma se arremolina en la cubierta, golpeando con fuerza la baja superestructura del submarino. La velocidad supera los 18 nudos y los motores diesel truenan en medio de la oscuridad reinante. Los blancos se encuentran a varias millas de distancia, más allá del horizonte, y se les debe tomar la delantera. La fuerte marejada no es obstáculo para que la letal mole negra avance rauda sobre la superficie del mar.

En su interior todo parece rutinario. El personal, que no está apostado de guardia, dormita en sus estrechas literas y trata de abstraerse del frío y la humedad que todo lo penetra. El condestable torpedista está orgulloso de sus torpedos, pues los habían balanceado recientemente, a pesar de las bromas de sus compañeros y de las corrientes quejas por las manchas de grasa y aceite que dejaba esa delicada tarea. Desde hacía horas que se preparaba el pan en la cocina, ricos manjares tan bienvenidos a eso de las 5 de la mañana. El Comandante medita, en la soledad privilegiada de su camarote, en la acción que ve venir. Sin embargo, tiene confianza en su submarino, su dotación es eficiente y optimista, desde hace 10 meses que son un grupo compacto y ya han probado su valía en operaciones anteriores.

De pronto, la quietud del interior se rompe en medio de las alarmas de sumergida y de las ágiles bajadas, en rápida sucesión,



del personal del puente que ingresa al interior del submarino. Se percibe la fuerza que lo empuja hacia las profundidades.

Luego, el informe vital: "Inducción Principal Cerrada y Asegurada" (una abertura capaz de hundir irremediamente al submarino)... un silencio sepulcral... un suave zumbido de los motores y bombas y una voz que ordena la velocidad y profundidad necesaria para observar por periscopio.

El enemigo se encuentra a la vista (en realidad sólo se ven unos puntos diminutos en el horizonte) y desde ese instante, hasta después del ataque, toda la acción se desarrollaría bajo el agua.

El Comandante, informado ya de la situación, aprueba la acción de la guardia y dispone el zafarrancho de combate. El submarino renace y se convierte en un hervidero de actividad.

En el reducido espacio de la torrecilla se acomodan cerca de 20 personas (ninguna está de más y sus tareas son vitales para el éxito del ataque) mientras el aire se enrarece rápidamente. Se efectúan una serie de observaciones por periscopio, mientras todo el grupo funciona al unísono para alimentar de datos a los torpedos. "Torpedos de proa y popa listos" se escucha a través de los telefonistas, mientras nuevas cifras se introducen en los calculadores electromecánicos de la torrecilla.

La cámara de oficiales (único lugar de trabajo administrativo, sala de estar y comedor) se había transformado en una compleja sala de tableros, cuyos dibujantes intentaban determinar el movimiento del enemigo invisible, procesando los datos que se obtenían de los sonares pasivos.

El tiempo pasa rápido y en la torrecilla se vive un ambiente de tensión. El convoy se tiene a la vista, pero hay un destructor que se interpone entre ambos. Continúa la aproximación y se debe sortear al escolta

para dejar una vista clara al buque más importante... "Emergencia 120 pies... ambos avante dos tercios...". El submarino baja a las profundidades y en el casco se escucha las hélices del buque, que inconsciente del peligro, pasa por arriba.

La voz del Comandante se oye fuerte y decidida "60 pies... iza el periscopio 1". Suave y casi con timidez rompe la superficie un ojo metálico que observa a su alrededor. El escolta ha pasado y el blanco aparece nítido adelante, en medio de la bruma matinal que se disipa. "Preparar tubos 1, 2, 3, 4 y 5". "Última demarcación y fuego... iza el 1... Demarcación top... Distancia... top... Fuego el 1". Una fuerte vibración remece a todo el buque y luego se repite en cuatro oportunidades más. Los cronómetros marcan el tiempo transcurrido y mentalmente toda la dotación lleva la cuenta... faltaban 5 segundos para el impacto... 4. 3. 2... Se escucha una fuerte explosión y luego otra. Dos impactos logrados y con éxito. El Comandante vuelve a observar a su víctima, asegura su identificación y daños e inicia la acción evasiva para eludir la reacción anti-submarina del enemigo. "300 pies... ambos avante dos tercios... prepararse para ataque con bombas".

Con su submarino listo para resistir un ataque, inicia el alejamiento del área pero atento por si se le presenta una nueva oportunidad de atacar, para eso tiene todavía sus 4 tubos de popa cargados y uno de los 6 de proa.

Han pasado largas horas y las acciones antisubmarinas del enemigo se han atenuado y alejado. La oscuridad es dueña de la noche y es conveniente renovar el aire enracido y cargar las agotadas baterías.

"Prepararse para aflorar, alistar 4 máquinas"... De pronto, en medio de la soledad del mar, surge la negra silueta del submarino que aflora despidiendo espuma y agua por sus costados. Se escucha el ronco partir de los motores, se establece la guardia de superficie... y nuevamente se inicia la rutina de la patrulla de guerra de este viejo submarino.

El Submarino de fines del Siglo XX.

Hacia quince días que se había sumergido apenas abandonaron su base y se encontraba en patrulla en medio del océano. Durante la última carga de baterías, mediante el sistema de snórquel, se había recibido información de los aviones de exploración y del Mando en tierra, que una fuerza de superficie se dirigía hacia su área y que se había evidenciado actividad submarina fuera de las bases adversarias.

La rebusca de señales electrónicas indicaba radares en las proximidades, pero sin ser de peligro para el submarino. Terminada la carga, se baja a las profundidades para iniciar una búsqueda de contactos (ruidos) enemigos mediante los sonares-pasivos de largo y mediano alcance. Algo venía por el norte, pero las señales aún eran débiles y sólo podían procesarse en la pantalla computacional. En el sonar también se escuchaba la tradicional actividad biológica del área (esos cardúmenes tan apetecidos por los pesqueros).

La vida a bordo era la usual; agua dulce apenas suficiente para el aseo diario y se servía una comida caliente al día (las otras aunque buenas eran frías, para ahorrar energía de las baterías). El aire acondicionado funcionaba más en beneficio de los equipos electrónicos que para el ser humano (éste se adapta mejor que las máquinas a los cambios de temperatura y humedad).

Todo se orientaba a lograr el mayor silencio posible. Siendo el submarino un ciego de las profundidades, confiaba en sus oídos (sonares) para escuchar y "ver" a su alrededor. Ocasionales incursiones a profundidad de periscopio le permiten observar la superficie y asegurarse que todo está bajo control.

Al rato se inicia una gran actividad. El sonar había tenido contacto y las señales podían procesarse. Se busca la mejor profundidad de escucha y se alimentan los computadores y tableros con la información recibida. Es una fuerza de superficie que está reaprovisionándose en la mar. La protegen aeronaves de exploración aeromarítima,

helicópteros y una fuerte escolta antisubmarina. Los blancos son los buques de combate y para ello, el submarino cuenta con buenas armas; torpedos guiados de largo alcance.

Con la dotación en sus puestos de combate la actividad aumenta minuto a minuto. Los sonares continúan transmitiendo datos, pero no se ha podido definir la disposición del enemigo. Se sabe (por haber detectado la caída de las sonoboyas) que los aviones habían pasado sobre el submarino sin detectarlo, pero la barrera de helicópteros es otra cosa. Estos saltan de un lado a otro y sus sonares activos intensificaban su señal.

El Comandante elude a cada uno de los emisores aéreos hasta que, confiado que se encuentra libre de ellos, y sube a la mejor profundidad de escucha. Sus sistemas de control de fuego le indican una clara formación enemiga, pero la identificación de los blancos es confusa. Se prepara para subir a profundidad de periscopio; sabe que será la última oportunidad que tiene sin exponerse a ser detectado. "Sonares, información constante... 15 metros... 6 grados de burbuja a proa... media fuerza avante" y se inicia el ascenso.

El sonar le señala los blancos cercanos y el resto de la partida guarda un respetuoso silencio... todo está en las manos del Comandante. "Iza el 1" y el cilindro de acero sube hasta romper la superficie. Una breve vuelta al horizonte y desaparece. El Comandante informa que avistó unos mástiles lejanos y que había buques algo más cercanos, lo que coincide con el panorama que tienen los sonares, los sistemas de armas y los antiguos, pero aún útiles tableros de ploteo.

Se seleccionan los blancos y las armas... una última observación y el submarino retorna a las profundidades. Los escoltas se aproximan, aunque no se aprecia que hayan detectado al cazador de las profundidades. Ya sólo resta dar la orden de lanzar. "Fuego el 1... fuego el 2"...

Dos tiburones de acero, unidos por un cordón umbilical con su madre, se alejan en demanda de sus presas. Los computadores

los guían automáticamente y sus propios sonares detectan la proximidad de sus blancos. Ya todo está decidido, los torpedos detectaron sus blancos y atacan sin demora.

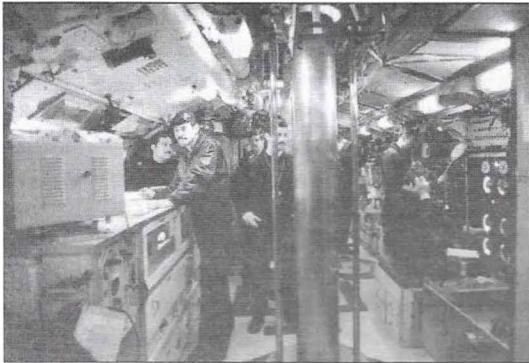
De pronto, dos estruendosas explosiones inundan el espacio submarino... los tiburones de acero han alcanzado a dos buques y sólo resta, si se da la oportunidad, continuar el ataque sobre otros blancos. Las unidades antisubmarinas aumentan su agresividad; no hay forma de maniobrar para eludir su acción, se lanza nuevos torpedos y se inician las maniobras evasivas. Se varía el andar y la profundidad, se lanzan deceptivos submarinos y se intenta confundir al adversario.

Se evidencian algunos ataques con torpedos antisubmarinos de los buques y helicópteros. Sin embargo, la sorpresa se había logrado; el enemigo sabe de la presencia del submarino, pero no su ubicación exacta. Sus rebuscas y ataques, por el momento, son infructuosos. De pronto... otra explosión, uno de los torpedos lanzados contra la escolta encontró su blanco y el pandemonio se torna general.

Pero toda victoria tiene su costo. Las baterías, exigidas al máximo, se encuentran muy agotadas y se debe reducir la velocidad. Ahora vienen las largas horas en las que el submarino, en silencio y lenta... muy lentamente, se aleja del lugar de los hechos... será necesario esperar que cese toda actividad enemiga para revitalizar la nave. Pero bien vale la pena el sacrificio, se ha logrado el objetivo, pero aún acecha la amenaza submarina...

Han transcurrido algunos días y en medio de la oscuridad y el silencio oceánico la patrulla continúa; el área a navegar ahora está más cerca de la costa pues se ha confirmado la presencia de merodeadores submarinos en las proximidades de áreas litorales de interés y la tarea será cazar al intruso.

Las patrullas amigas, aéreas y de superficie, han tenido detecciones y avistamientos ocasionales del enemigo, pero no lo han podido atacar.



La guerra submarina es una parte de la guerra naval, cuya principal característica es la sorpresa.

Las políticas a bordo establecen que el silencio será la premisa básica. Se espera que las interferencias propias, tanto aéreas como de superficie, sean mínimas y todo el esfuerzo se centrará en la operación de caza.

El submarino navega a baja velocidad, variando lentamente su profundidad de rebusca, aprovechando los canales de sonido, para detectar cualquier indiscreción del enemigo.

A más de 40 millas de distancia, el adversario termina su carga de baterías, usando el ruidoso sistema de snórquel. La rebusca electrónica y de sonar le había revelado actividad antisubmarina hacia el Sur y un movimiento de naves por el Este, el cual se tornó muy interesante y atractivo.

El enemigo es uno de los últimos submarinos de la generación anterior, pero no ha sido completamente modernizado. Se le han mejorado parte de sus sensores, pero sus sistemas de armas, comunicaciones y propulsión son antiguos. La mantención, aunque cuidadosa, refleja las naturales deficiencias de la antigüedad, siendo ruidoso pero no en exceso. Su dotación es profesional y entusiasta, especialmente motivada por las exigencias de la operación en curso. Con un suave descenso a profundidad, aumenta su andar y gobierna a un rumbo de interceptación de los contactos.

El silencio de las profundidades sólo es interrumpido por los ruidos biológicos, por

el murmullo causado por la diminuta muesca en la hélice del enemigo y por el casi inaudible zumbido de sus motores eléctricos. Eventualmente, se podría escuchar la operación de unas bombas, como también el movimiento de los hidroplanos. Sin embargo, todavía nada nuevo aparece en el panorama de sonares.

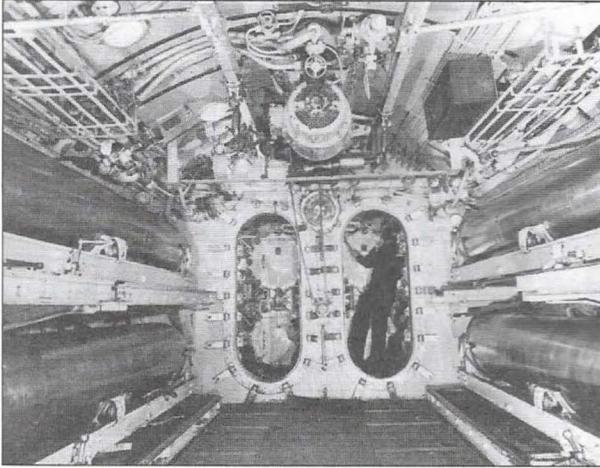
Unas horas después, el sonarista adversario informa: "Cuatro contactos de superficie, sin clasificación, al 090 con desplazamiento inicial derecha, intensidad de la señal aumentando". El Comandante decide investigar más en detalle subiendo a profundidad de periscopio para obtener los parámetros electrónicos.

Mientras tanto, hacía ya un tiempo en el submarino cazador se había acelerado la actividad. Los sonares habían detectado y procesado un sinnúmero de ruidos. Se descartaron los generados por los buques amigos y neutrales del área y se intensificó la investigación del resto. Los había naturales y otros de origen desconocido. Algunos eran interesantes: unos, periódicos y constantes; otros, ocasionales. Aún no había nada definitivo, pero del Noroeste se aproximaba algo que emitía ruido.

Primero fue un murmullo suave e intermitente... ¿Quizás una bomba auxiliar o un hidroplano?... Luego un zumbido débil, pero constante ¿Un motor eléctrico rotatorio?... Más tarde, fue una posible hélice dañada... La tarea de clasificar no era fácil, pero los nuevos procesadores de los sonares lo hacían posible. Las señales se intensificaban minuto a minuto... ya era posible suministrar datos el sistema de armas.

La solución obtenida, si bien era buena, no era lo suficiente como para asegurar la destrucción del sigiloso enemigo. Sin embargo, el Comandante había desarrollado la virtud de la paciencia; característica del cazador. Sólo aumentó levemente la velocidad y cayó a rumbo de interceptación.

Sus sospechas se confirmaron; los ruidos eran causados por elementos rotatorios y por hidroplanos de un submarino. Con una



Compartimiento de torpedos del submarino "Simpson" 1943.

solución del problema de lanzamiento de torpedos que mejoraba a cada instante, el Comandante decide gobernar a fin de ubicarse en el sector de popa del enemigo (el arco sordo de éste) y verifica que todos sus sistemas estén listos para entrar en acción.

Una vez en posición, el cazador se hace indiscreto por breves momentos; mientras abre las tapas exteriores de los tubos lanzatorpedos y cuando da fuego. Dos letales tubos de acero abandonan el submarino a alta velocidad y a contar de ese instante todo ocurre rápidamente...

Mientras los torpedos corren en demanda de su presa, el sorprendido enemigo inicia una desesperada acción evasiva; aumenta al máximo la velocidad y la profundidad, lanza deportivos antitorpedos e intenta un contraataque a un enemigo que lo había sorprendido.

El primer torpedo obtiene un débil contacto y el computador lo guía hacia él. El segundo torpedo aún está bloqueado por su compañero de lucha, por lo que se le ordena bajar de profundidad y así cubrir la posibilidad que la presa escape en esa dirección.

Poco más tarde, el primer torpedo indica que su contacto es sólido y se le autoriza para iniciar sus programas de ataque... ya sólo es cuestión de segundos. La tensión está en su punto cúlmine... Cuando el computador

indica que el impacto es inminente, se escucha una fuerte explosión submarina... Al rato sólo se puede distinguir el rechinar de fierros retorcidos que se sumergen, por última vez, en las profundidades oceánicas.

El enemigo fue sorprendido por un cazador audaz y paciente, cuya preparación y profesionalismo le aseguró el éxito en esta silenciosa y desconocida guerra en las profundidades.

El Submarino del Siglo XXI.

El calor tropical envuelve a los buques del Grupo de Tareas internacional en su despliegue hacia la zona donde un movimiento terrorista tiene sus bases logísticas y de operación.

El submarino, bastantes millas adelante, se aproxima a la costa navegando a media profundidad. Sus formas hidrodinámicas, similares a sus hermanos mayores, los de propulsión nuclear, se deslizan silenciosa y ágilmente sin dejar huellas sónicas fáciles de detectar. A través de antenas flexibles, que apenas se acercaban a la superficie, había recibido las últimas instrucciones enviadas por medio de una cadena de satélites que giraban por el espacio exterior. Sería un ataque quirúrgico, orientado a uno o dos puntos específicos donde el grupo fanático guardaba armamentos y municiones.

En las reuniones de planificación se habían analizado las amenazas, la geografía e hidrografía del lugar y determinado las mejores rutas de asalto y escape. El reducido Grupo de Comandos embarcado había aportado toda su experiencia y se dedicaba a preparar sus armas y equipos. Su tarea sería peligrosa, pero vital para el éxito de la misión.

La amenaza naval la materializaban pequeñas y rápidas embarcaciones, lanchas deportivas modificadas y armadas con lanzamisiles portátiles y algunos helicópteros civiles con armas de origen desconocido.

El concepto de la operación era simple, el submarino desembarcaría los comandos y luego bombardearía los blancos terres-

tres que ellos designarían, con misiles submarino-tierra, de mediano alcance y con explosivos convencionales. Posteriormente, el Grupo de Tareas desembarcaría una Fuerza Anfibia un poco más al sur, coparía la zona y aseguraría la paz en el lugar. Las condicionantes políticas exigían un mínimo de bajas, por lo que había que concentrarse sólo en los grupos armados, evitando dañar a civiles inocentes.

La navegación era compleja, pues numerosos bajíos de una costa poco conocida exigían el máximo a la partida de navegación del submarino. Los sistemas satelitales de posicionamiento eran de gran ayuda, pero las variables corrientes no podían predecirse con exactitud debido a las intensas lluvias estivales que habían ocurrido recientemente. Las cambiantes densidades del agua, a raíz de las crecidas de los ríos, hacían difícil el control de la profundidad y obligaban a continuas maniobras de estiba. A pesar de todo el submarino continuaba su ruta en medio de la oscuridad reinante.

Los sonares detectaban numerosas embarcaciones de patrulla en las proximidades del poblado costero, mientras que en el "área objetivo" algo más alejada, no parecía haber vigilancia.

Mientras el Comandante y su partida de aproximación conducían al submarino al "punto de largada", en el sector de habitabilidad los Comandos se vestían con sus trajes de buzo. La oscuridad y el silencio era casi total en el interior, sólo se escuchaban breves frases y lacónicas órdenes, mientras diminutas y atenuadas luces rojas se observaban en las pantallas electrónicas.

La televisión de baja luminosidad transmitía a sus monitores lo que el periscopio del Comandante observaba sobre la superficie. Todo iba bien, el submarino seguía su ruta sobre los bajos, pero seguro en el navegar, y en superficie no se detectaban contactos cercanos.

De pronto una fuerte y blanca luz costera... ¡Abajo todos los mástiles! Fue la orden y en segundos nada evidenciaba la pre-

sencia del submarino sobre las calmadas aguas. Unos minutos más tarde la orden fue: ¡Iza el 1! Y asomó unos pocos centímetros el periscopio sobre la superficie. La luz de tierra estaba en movimiento..., parecía ser la de un vehículo dando un lento recorrido por el camino costero. Luego se la apreció más lejana, para desaparecer finalmente tras la punta rocosa del norte.

El 2º Comandante informa: ¡Partida de largada lista! Mientras el navegante indicaba que sólo faltaban unos cuantos cables para llegar al punto previsto. Era la hora de la verdad, el Comandante debía decidir si continuaba con la operación o tenía que buscar otra alternativa.

El panorama de contactos enemigos era concreto, la oscuridad total, las corrientes menores a las esperadas y el adversario concentraba sus medios lejos, en las proximidades de la bahía. Sólo una eventual patrulla terrestre podía esperarse, pero los Comandos eran expertos en lucha personal y técnicas de ocultamiento.

"Avante, muy despacio" y el negro casco bajó su velocidad para deslizarse más suave y lentamente. "Iniciar largada de Buzos" fue la orden que inició la difícil actividad de trasladar a los comandos, desde el seco interior del submarino al húmedo ambiente del mar que lo rodea. Un complejo sistema de escotillas, circuitos de agua y de aire, además medios de comunicación, se pusieron en funcionamiento y por parejas fueron saliendo los buzos desde la cámara de escape.

Una vez en el agua, una breve señal acústica indicó que todo el grupo se encontraba bien y se dirigía a tierra. Ya todo estaba en sus manos, en el submarino se les acompañaba espiritualmente y sólo quedaba esperar la señal de su arribo a la costa.

...Varios minutos después, mientras a bordo la silenciosa tensión aumentaba por momentos, se recibió el informe: "Desembarco conforme, nos dirigimos al objetivo". Ahora sólo quedaba dirigirse al área de patrulla y esperar la señal que daría inicio a las acciones.

Ya había amanecido y el sol pegaba fuerte. Los terroristas seguían vigilando las aguas cercanas al pueblo, mientras que esporádicamente se evidenciaba un helicóptero en vuelo. Manteniéndose mayormente a profundidad, ocasionalmente el submarino subía a profundidad de periscopio y establecía un expedito enlace de comunicaciones con el Mando en tierra, allá en la patria lejana, y con el Grupo de Tareas, los que confirmaban la situación y no mostraban grandes cambios a lo ya observado. El adversario, aunque atento, no parecía haber detectado a las fuerzas atacantes.

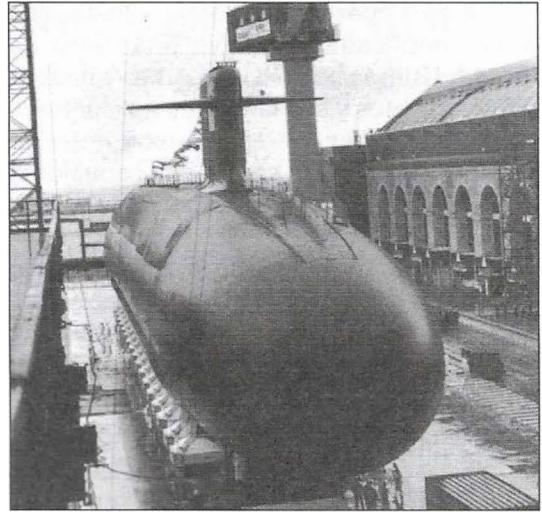
El día transcurrió lento, pero muy activo. Se revisaron las armas y sistemas, se repararon los planes y sus alternativas y se planificó una carga de baterías, poco después del ocaso. En el intertanto se propulsaría con el sistema AIP, ese independiente del aire externo, que permitía ahorrar valiosos amperes de la batería.

Así llegó la brusca noche tropical, se subió a cercanías de la superficie y se cargaron las baterías, para luego iniciar la aproximación profunda, ahora hacia la "Boca del Lobo", el centro de la bahía adversaria.

Al aproximarse a la costa se efectuaban ocasionales incursiones con el periscopio y se evaluaba la vigilancia enemiga. Se aprovechaban estas indiscreciones para posicionar más exactamente al submarino y confirmar la información que entregaban los sonares.

Cerca, muy cerca del poblado y con varias lanchas de patrullaje cercanas, se recibió la breve señal de los Comandos en Tierra. Las coordenadas geográficas de los depósitos de armas de los terroristas se recibieron directamente en los computadores de armas y en segundos se traspasaron a los misiles ligeros cargados en los tubos lanzatorpedos.

Todo estaba listo. Una última posición satelital del submarino, una rápida verificación de los sistemas de armas y se da la orden: "abrir tapas de los tubos y lanzar misiles ligeros del 1 al 3". Los tubos ya se encontraban llenos de agua, de modo que el ruido inicial



El submarino nuclear lanzamisiles "Le Triomphant", construido por Francia, poco antes de su botada.

fue sólo un suave zumbido mecánico y luego unos fuertes impulsos de aire. "Misiles fuera de los tubos", indicó el sonarista y a los pocos segundos el Comandante observaba en periscopio como los contenedores alcanzaban la superficie y se rompían para dejar que los misiles iniciaran su vuelo hacia sus blancos: "Todos los pájaros volando".

Al aparecer las llamaradas del escape de los misiles en superficie, se inició una gran actividad en el puerto. Las lanchas de patrullaje se dirigieron velozmente al lugar del avistamiento, mientras el submarino se retiraba mar adentro para evadir cualquier acción en su contra. Las bajas profundidades del área no permitían desarrollar altas velocidades, pero se exigió al máximo la capacidad de sistemas y muy pronto se pudo dejar las cercanías a la superficie.

En el intertanto y tras breves segundos de vuelo, los misiles habían alcanzado sus objetivos en tierra. Los dos almacenes, algo retirados del poblado, explotaron con gran estruendo, mientras que las municiones ahí guardadas, aumentaban la intensidad de los incendios producidos. Los comandos, evaluaban los daños e iniciaban su repliegue a la zona de rendez vous con el submarino, varias millas al Norte de la bahía.

Bajo el agua la situación se tornaba algo más complicada. El apoyo financiero de los terroristas le había dado acceso a nuevos equipamientos y sus lanchas y helicópteros contaban con sensores y armas antisubmarinas, las que sin ser de alta capacidad, adquirirían potencialidad en las restringidas aguas de la bahía.

Se habían detectado explosiones de bombas de profundidad de dudosa efectividad, pero que contribuían a causar incertidumbre en el panorama submarino. Las aguas someras impedían continuar descendiendo a mayores profundidades, de modo que solamente quedaba continuar con la evasión de la mejor forma posible. Los pesados torpedos y misiles antibuque, de gran capacidad, eran inútiles ante las pequeñas y veloces lanchas, como también contra el helicóptero.

Habiéndose perdido la sorpresa, una rápida evaluación de la amenaza lleva al Comandante a actuar en forma más ofensiva. "Preparar misiles ligeros 4 y 5, idea de maniobra es atacar al helicóptero y a la lancha más cercana". El frenesí del momento sólo se evidenciaba por la rapidez con que se ingresaban datos a los computadores y se verificaban las armas.

"Todas las armas listas, sólo falta la última designación a los blancos", indicó el 2º Comandante. Se inicia una rápida subida a profundidad de periscopio. "Última observación antes de lanzar"... "Iza el periscopio": un barrido con el mástil oprónico reveló la ubicación de los blancos y al encenderse la luz indicadora que los datos habían ingresado automáticamente al sistema, se dio fuego. En sólo segundos se vio al helicóptero caer en medio de grandes llamaradas, mientras una lancha era impactada en medio de una

acción evasiva que le permitió seguir a flote, aunque con grandes daños y un incendio de proporciones en su superestructura.

El golpe había sido mortal. Los terroristas no podían controlar tantas emergencias simultáneas y el caos se apoderaba de los sobrevivientes. Se pudo aumentar la velocidad y más tarde bajar a profundidad mientras la bahía quedaba atrás, iluminada por los voraces incendios desatados por las explosiones.

El área estaba despejada y el Grupo de Tareas podía desarrollar sus operaciones con una amenaza menor. Más tarde vendría la recuperación de los Comandos y sus incursiones serían el comentario obligado en las cámaras, mientras el submarino se dirige a su puerto base.

Conclusión.

Como puede observarse en los escenarios imaginarios que se presentaron, la guerra submarina fue evolucionando en el tiempo y aún con nuevas capacidades y tecnologías, mantiene su característica básica, la explotación de la sorpresa gracias a la furtividad de su operación.

No cabe duda que el clásico de ataque a las líneas de comunicaciones marítimas ha ido perdiendo fuerza en comparación con otras tareas de los submarinos, pero no por ello la Guerra Submarina deja de ser un factor relevante en la Guerra Naval.

Quizá el desafío del mundo actual sea dimensionar los posibles escenarios de conflictos, tarea de por sí difícil y compleja, para readecuar su pensamiento y adaptarlo a las nuevas circunstancias con imaginación e ingenio, para obtener aquellas respuestas que el pensamiento clásico de la guerra en el mar no tenía contemplado en el pasado.

* * *

